

**Primer Premio Poesía**  
Categoría Familiar (año 2000)  
Autora: Lía Reis Flechner  
Seudónimo: "Calabaza"

Nunca sabemos qué va a decirnos  
el silencio que germina  
en los surcos del tiempo.  
Nos arranca del presente  
y solapado  
regresa a sus secretos  
y nos deja pasajeros  
de nuestro frágil deseo,  
bogando hacia fauces abiertas.

La tierra ya no mira  
el incendio de las nubes,  
se apoya en sus grietas,  
se oculta,  
lame sus heridas.  
Sobre ella  
un universo de hombres confundidos.  
El Dios panteísta juzga en silencio  
su creación en ruinas.

*"Quintaesencia del Polvo"*  
Shakespeare

Los hombre fuimos tallados  
apresuradamente  
en maderas blandas,  
expuestas sin piedad  
a los dientes del tiempo.  
Somos nada más  
que una alegría soñada;  
pariéndonos a cada instante,  
arrinconando horas.

El pensamiento,  
cuerda fina y silenciosa  
esculpida a mano,  
con burbujas platinadas  
con polvo y más polvo  
pensado en retoños.  
Distingue  
la tumba de los hombres,  
mas desconoce  
ese llanto de piedra,  
ese caminar de arado,  
esa casa con alma,  
los muros cotidianos  
atados al recuerdo  
de los pasos perdidos  
para siempre.

Vivo  
el hedor de la locura  
mientras la vida zumba  
en cámara lenta  
en mi oído encarcelado.  
El peso de nadie  
ahoga mi tiempo.  
¿Deberé reivindicar la muerte  
o engendrar símbolos,  
palabras,  
claves,  
para parirme en la luz?

Nos debatimos  
en actos obstinados  
buscando  
paz, silencio, olvido  
o quizás  
estruendo, memoria  
una definición efímera  
una aparente brisa  
que atraviesen la vida.

En la lenta tarde de la vida  
acumulas libertades,  
conjuras silencios,  
una terca honradez  
segrega melancolía,  
oculta miedos,  
por eso tu presencia viajera  
se desdobra en nostalgias.

Sobre un leño pulido  
procuramos oír la verdad.  
No está en los templos  
ni en la tierra  
ni en el cielo  
ni en los cuerpos.  
Tal vez suspendida  
en miradas cortas,  
calles, mercados.  
La apresamos sin saberlo.

A la misma hora  
puntualmente  
hiere el hambre  
se desplaza  
se expande  
como labios de una llaga  
cargada de vacío.

Hombre  
polvo desperdigado,  
te descubres entre racimos de miedo  
esperas asombros  
a cada instante.  
Recién nacido de la noche,  
creas un espacio  
cada mañana,  
recoges surcos  
cada tarde.  
Después...  
tu fatiga recuesta  
al borde del camino  
alhelies de esperanza,  
trazas senderos  
apretando riscos de soledad,  
una nube floreció un instante,  
te volviste a mirarla  
y era viento.

El tiempo invade  
atropella el presente  
se inclina sobre las nostalgias  
y aún tejemos en tela de araña  
la esperanza.

Se fueron,  
miraron hacia atrás  
llevándose  
hasta las formas de las nubes  
en trapecios,  
las paredes de las casas,  
sus rajaduras pariendo yuyos  
en el rocío de las noches blandas.

La vida se esforzaba  
negando la nada.

Cuando volvieron,  
desbordados de nostalgias,  
sólo los esperaba el silencio.  
Hasta el sonido del río  
estaba seco,  
las casas enterradas  
en cráteres profundos  
sus bocas ávidas  
lo habían tragado todo:  
las caras de los niños,  
los vientres de las madres,  
desatados de la mirada  
que los anclaba al mundo.

La niebla engañosa de los recuerdos  
amortaja el pasado,  
un muro de alquitrán  
nos separa de lo bello.  
Hoy sé,  
que sólo era una pared de papel.

Ya es tarde.

No encuentran remanso,  
sólo palabras  
que calan la sangre,  
fermentan.  
Los muros rezuman humo,  
escalan  
montañas de cenizas  
mientras los cipreses  
llamean hacia todos los cielos.